

na y su experiencia fundacional, procurando distinguir los hechos históricos de posibles añadiduras aportadas por tradiciones posteriores. Así, nos encontramos frente a una persona, Mahoma, que ha tenido una intensa vivencia religiosa: «sincero en sus convicciones de haber recibido un mensaje divino», y quien «se creía capaz de diferenciar sus propias ideas de las revelaciones que le venían de Dios a través de Gabriel» (p. 25). Aunque es más discutible el origen último de esta vivencia singular —¿un origen objetivo y heterónimo, o subjetivo?—, no cabe duda de que produjo en Mahoma un sentido de elección y de misión, orientador de toda su vida.

De particular actualidad son los capítulos referidos a la consideración de la mujer y a la doctrina sobre el guerra santa en el Islam. En cuanto al primer punto, el autor destaca la complejidad del tema, y advierte contra cualquier juicio fácil o universal. Observa que las mujeres jugaron un papel importante en la vida religiosa del mismo Mahoma, y que la religión por él fundada mejoró la situación de la mujer con respecto a la sociedad preislámica. Por otra parte, es verdad que ciertos pasajes del Corán parecen asignar a la mujer un lugar inferior al varón en el ámbito doméstico-social. Este hecho —en parte derivado de un determinado ámbito cultural e histórico— conduce a la situación actual en bastantes sociedades islámicas, de menos derechos para las mujeres. Es una situación en principio abierta a una evolución, aunque se topa con el principio de irreformabilidad de la *sharia* (ley revelada) mantenido por bastantes musulmanes. En cuanto a la guerra santa (*jihad*), el autor enumera tres diferentes interpretaciones que ha tenido el famoso pasaje del Corán (*Sura 2*, 186-197): una espiritual, en sentido de lucha interior (del creyente consigo mis-

mo); una religioso-social, en sentido de oposición entre dos mundos (creyentes en Mahoma y no-creyentes); y una última, más reciente, en clave de lucha contra el colonialismo occidental.

En definitiva, este libro permite entender por qué un musulmán tiene dificultad para aceptar la doctrina cristiana de la Trinidad, por qué toma tan en serio las plegarias y las mezquitas, por qué tiene tantos puntos en común y tantas divergencias profundas con cristianos y judíos... Una comprensión adecuada del Islam es más importante que nunca, ya que —como apunta el autor en el capítulo conclusivo— después de siglos se está dando una nueva eclosión, entre lo que podría llamarse la «civilización occidental» y la «civilización musulmana». Es un encuentro cuyos riesgos potenciales y perspectivas positivas piden la intervención activa de interlocutores informados y serenos.

José Alviar

**Joseph RATZINGER**, *Fede, verità, tolleranza. Il cristianesimo e le religioni del mondo*, Cantagalli, Siena 2003, 295 pp., 15 x 22, ISBN 88-8272-144-2.

Se trata del último libro del teólogo, y prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, titulado originalmente *Glaube, Wahrheit, Toleranz* y cuya edición alemana ha salido este mismo año. En él se recoge una serie de artículos y conferencias, publicados o pronunciados respectivamente a lo largo y ancho del planeta, y que abordan temas tan actuales como la verdad y la libertad, la razón y la tolerancia, el cristianismo y las religiones (como reza el subtítulo). El resultado es un mosaico bastante completo de la actual situación cultural y religiosa de todo el mundo.

El libro comienza con un viejo artículo de 1964, titulado *Unidad y multiplicidad de las religiones*, en el que afronta el problema desde un punto de vista fenomenológico. Sin embargo, ofrece también una cierta reflexión sobre el tema. En concreto, disiente ahí, de un modo implícito, de la teoría de los «cristianos anónimos», y que formulará de un modo explícito en el futuro. «Rahner había dado por seguro que la única cuestión adecuada para el cristiano, en su reflexión sobre el problema de las religiones, era la de la salvación de los no cristianos. A esto se unía un segundo presupuesto: frente al tema de la salvación, la cuestión de las diferencias entre las religiones era —en última instancia— irrelevante» (p. 15).

Tras elaborar este análisis fenomenológico de las religiones, el autor llega a la conclusión de que las religiones son efectivamente diferentes. Todas pueden llevar —en mayor o menor medida— a Cristo, que es el único camino de salvación. Pero Jesucristo y su Iglesia constituyen el único lugar salvífico en sentido propio. Así, vuelve a traer a la memoria la declaración *Dominus Iesus*, promulgada por Juan Pablo II el 6 de agosto de 2000. Todos los hombres y mujeres se pueden salvar, pero no todas las religiones tienen el mismo valor salvífico. «Si el estudio ha presentado en primer lugar lo que separa, no se debe olvidar sin embargo lo que une: el hecho de que todos nosotros formamos parte de una única historia que, de distintas maneras, está en camino hacia Dios» (p. 43).

También afronta de modo decidido cuestiones como la tolerancia, el «dogma del relativismo» o las relaciones entre fe y cultura. «Así, en efecto, el relativismo se ha convertido en el problema central de nuestra época» (p. 121). En

el ámbito de la teología, este relativismo llevaría a la «abolición de la cristología», a sucumbir ante el canto del *New Age* o las religiones asiáticas, o al pragmatismo que lleva a reducir el cristianismo a un *ethos*, a una ortopraxis que se olvida de la ortodoxia.

Para hacer frente al relativismo, hará una encendida defensa de la razón y la filosofía en el ámbito del cristianismo y de la investigación teológica, en la línea de la *Fides et ratio* (14.9.1998). «Desde el punto de vista retrospectivo, podemos afirmar que la fuerza que ha transformado el cristianismo en una religión mundial (y no solo occidental) ha residido en ser una síntesis entre razón, fe y vida: es precisamente esta síntesis la que aparece en la expresión *religio vera*» (p. 184). Esta postura no supone sin embargo intelectualismo o racionalismo. «La primacía del *Logos* y la primacía del amor se muestran idénticas. El *Logos* no se ha mostrado ya como razón matemática (presente) en la base de todas las cosas, sino como un amor creador hasta el punto de convertirse en com-pasión hacia la criatura» (p. 191).

Esta terminante defensa de la verdad acaba por ser también una apasionada defensa de la libertad. «Hemos de acabar de una vez por todas con el mito de la absoluta autonomía de la razón y de su autosuficiencia. La razón humana tiene necesidad de apoyarse en las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Ésta examinará de modo totalmente crítico cada tradición religiosa. (...) Allá donde Dios resulta negado, no se construye la libertad, sino que se le quita el fundamento y —como consecuencia— resulta desplazada. También la ética filosófica no puede ser simple y llanamente autónoma. No puede prescindir de la idea de Dios y la verdad del ser, que tiene carácter ético. Si no

existe ninguna verdad sobre el hombre, no tiene tampoco libertad. Sólo la verdad hace libres» (p. 275).

Pablo Blanco

**Yanis SPITERIS**, *Ecclesiologia ortodossa. Temi a confronto tra Oriente e Occidente*, Ed. Dehoniane («Nuovi Saggi Teologici»), Bologna 2003, 296 pp., 14 x 22, ISBN 88-10-40568-4.

El autor, especialista en teología oriental, es desde hace poco tiempo arzobispo católico de Corfú. En los últimos años ha dedicado varias obras a dar a conocer en occidente la teología y espiritualidad ortodoxa oriental, y sus diferencias y puntos de encuentro con la teología católica. En esta ocasión, el autor pone en diálogo a los dos interlocutores, ortodoxo (especialmente la teología griega) y católico, en torno a algunos temas eclesiológicos centrales.

Advierte al lector de la peculiar evolución de la temática eclesiológica en la Iglesia ortodoxa, que no ha sentido necesidad de elaborar un magisterio oficial sobre la Iglesia, como ha sido el caso en la Iglesia católica, que ha tenido que abordar su naturaleza y estructura con motivo de las crisis y separaciones acaecidas en Occidente. En oriente las cuestiones trinitarias y cristológicas han asumido el protagonismo, como pone de relieve el patrimonio contenido en los siete concilios ecuménicos, por los que quiere regirse la Ortodoxia. De hecho, son rarísimas las monografías teológicas ortodoxas dedicadas a la Iglesia en cuanto tal.

El libro distribuye su materia en una introducción, sobre las características principales de la eclesiología ortodoxa, a la que siguen tres grandes partes. La introducción señala cómo la

eclesiología ortodoxa está íntimamente vinculada a la teología trinitaria, la cristología y la pneumatología. La eclesiología ortodoxa depende del modo en que considera el misterio trinitario y la relación entre Cristo y el Espíritu.

La primera parte se dedica a la concepción de la Iglesia en la historia, lo que en términos latinos es conocido como las fases del misterio de la Iglesia. Aquí compara el autor las concepciones de la teología griega clásica, representada por Karmiris, de índole más patrística y tradicional, donde la Iglesia aparece como fruto del abajamiento del Verbo en la carne en cumplimiento del designio del Padre; y la perspectiva escatológica abierta recientemente por Zizioulas.

La segunda parte aborda los criterios de eclesialidad, tal como son formulados en ambas Iglesias; en la Ortodoxia, se proponen estrechamente unidos a la tradición, y en la Iglesia Católica estos criterios aparecen más elaborados teológicamente tras el acontecimiento del concilio Vaticano II y su análisis del ecumenismo. El autor expone al lector las razones, también históricas, por las que en ocasiones algunas Iglesias ortodoxas se muestran tan inflexibles en su consideración de los no ortodoxos. La tercera parte tiene por objeto el tema del Primado papal. El autor nos remite a las primeras confrontaciones históricas en las que se fraguó la rígida posición sobre el primado que ha prevalecido en la teología griega.

Como se ve, el libro no pretende exponer la eclesiología ortodoxa en su totalidad, sino sólo algunos temas. Especialmente útil resulta que el autor deje hablar a los autores por sí mismos, haciendo accesible al lector occidental un pensamiento expresado en el griego antiguo y moderno.